

INFORME ETHOS

CENTRO
DE ÉTICA
UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

BICENTENARIO: SOCIEDAD Y JUVENTUD

Segunda parte

Nº 75



UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO

3. Implicaciones éticas

31.- El horizonte de los valores dice relación al sentido que se otorga a la propia vida, y, por ello, influye directamente en las opciones personales. Los valores constituyen metas que orientan a cada persona en la proyección de su vida, formando su manera de pensar y la consecuente implementación en un estilo de vida cotidiano.

a) Juventud secundaria santiaguina: una muestra

32.- Una investigación (2007), realizada a estudiantes de enseñanza media de la Región Metropolitana sobre su configuración de valores³, observa que la población juvenil, que respondió el instrumento, está viviendo una situación de tensión en cuanto a sus valores. Ella se encuentra entre la formación valórica tradicional (al menos discursivamente), de búsqueda del bien común por sobre el personal, y los valores más propios de un modelo centrado en el mercado, donde la auto-realización y la individuación constituyen la orientación principal.

33.- El estudio constata que existe una clara diferenciación entre los jóvenes, principalmente en términos de estratificación. Así, si bien existen tendencias en general comunes a la juventud, hay diferencias notables entre ellos, que son, entre otras, diferencias por género, edad o grupo social de pertenencia. Es decir, la juventud es diversa, por lo cual es correcto hablar en plural, de culturas juveniles.

34.- Con respecto a una serie de temas éticos, que suelen ser públicamente discutidos a través de los medios de comunicación, resulta interesante notar que entre los jóvenes hay bastante acuerdo. Los temas sobre las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el divorcio e incluso la eutanasia se consideran justificados o en acuerdo. Pero también resulta cierto que, junto con esta visión valórica, existe, a la vez, una concordancia con los valores de sus propios padres (por ejemplo, una postura negativa frente al aborto y el matrimonio entre personas del mismo género).

35.- En otras palabras, no se da un cambio total con respecto a las generaciones mayores. Los jóvenes, a juicio de ellos mismos, no están en general en desacuerdo con sus progenitores. Se encuentran en una situación de tensión más que una de un cambio total, de estar a medio camino entre antiguos y nuevos valores. Esta situación podría ser de mayor velocidad en los jóvenes, pero abarca a toda la población nacional. En otras palabras, más que a un cambio a nivel de valores, se está frente a un inicio de un proceso que puede llevar a ello, porque predomina una tensión entre antiguos y nuevos valores.

36.- Al ser consultados sobre la importancia que tiene en su vida la familia, los amigos, la política, el trabajo, la religión y el tiempo libre, se prioriza los propios quehaceres y su mundo más inmediato, dando poca importancia al entorno mayor de la política y la religión. Sin embargo, este dato no se aleja mucho de la valoración de la población en general.

37.- Los jóvenes, en su mayor centralidad en sí mismos, empiezan a demostrar mayor coincidencia con orientaciones fundamentales del modelo liberal en el cual han crecido. Así, la tendencia es creer que *la competencia es buena, impulsa a la gente a trabajar duro y a encontrar nuevas ideas*, considerando que *las personas (no el Estado) deberían tener la responsabilidad de resolver sus propios problemas*.

38.- Por último, se aprecia que hay una ruptura de la linealidad tradicional en la configuración valórica, porque ya no se está frente a trayec-

torias preestablecidas y posibles de inferir previamente. Una decisión cualquiera no trae consigo una consecuencia lógica, sino que abre a múltiples opciones, incluso, algunas de ellas, en aparente contradicción con la decisión primera adoptada. Probablemente, el proceso de individuación en el contexto de incertidumbre social fomenta la consecuente opción de tomar las propias decisiones. Así, en el campo de la religión, no sólo hay menor adhesión, sino contrasta con la mentalidad anterior de una secuencia que iba de un creer en Dios, lo cual significaba la adhesión a una religión y la pertenencia a una iglesia. La juventud actual no asocia necesariamente la creencia en Dios con la adhesión a una religión, o que la adhesión a una religión implique la aceptación de todos los aspectos centrales de su creencia, como tampoco la pertenencia a una iglesia signifique compromiso y participación en ella.

b) Una axiología juvenil

39.- La *auto-valoración* está muy condicionada por las valoraciones de las personas que rodean al individuo y por los resultados de sus actividades (éxito o fracaso). Una vez desarrollada, constituye un importante regulador del comportamiento y de las emociones de los individuos, y es un factor significativo para el desarrollo y formación armónica de la personalidad. En este complejo campo los jóvenes, en general, manifiestan que se ven a sí mismos principalmente como *trabajadores(as), solidarios(as), sociables y tranquilos(as)*.

40.- Entre las prioridades éticas, la *familia* es, mayoritariamente, lo que más se valora. Además, frente a la consulta sobre qué es importante para ser feliz, los jóvenes otorgan una alta valoración a aquellas condiciones que están directamente relacionados con sus quehaceres y entorno inmediato. La felicidad se asocia a *construir una buena familia o relación de pareja, a tener un buen trabajo o profesión y a desarrollarse como persona*. Por el contrario, *vivir en un país más justo* recibe poca adhesión. Así, al parecer, la felicidad está centrada en la auto-realización, en quienes le rodean en el entorno más inmediato, la familia, y la actividad que se desempeña y la posibilidad de desarrollo personal.

41.- Con respecto a la *relación de pareja*, se destacan primeramente los valores del *ser fiel con el otro* y el *respetarse y apreciarse mutuamente*. Por lo contrario, no se le da importancia para una buena relación el *pertenecer al mismo medio social, el estar de acuerdo en cuestiones políticas y el compartir las mismas convicciones religiosas*.

42.- El *trabajo* se valora principalmente por el ingreso que eventualmente genere, no por la calidad de éste, ni por el tipo de trabajo a realizar, ni por la utilidad social del mismo, sino por el dinero. Al parecer, los jóvenes tienen una relación instrumental con el trabajo, es decir, para ellos es un medio que les permite conseguir dinero y se valora en la medida que reporta mejores ingresos.

43.- La insistencia en la autonomía contrasta con la fragilidad afectiva y la *inseguridad personal*. Por una parte, la juventud es la gran defensora de la libertad individual, de decidir por sí mismos su estilo personal (en el vestir, hablar, grupo de pares), y en sus opiniones, valores, opciones de vida; además, son muy sensibles a cualquier intromisión que parezca amenazar su autonomía. Pero, por otra, expresan bastante miedo a perderse en el anonimato, lo que genera búsqueda de identidades *prestadas* en los diferentes grupos y tribus. La inseguridad personal se expresa también en la baja tolerancia a la frustración y el fracaso, que frecuentemente los orilla a estados depresivos, como también en la misma dificultad para tomar, implementar y mantener decisiones.

44.- La fuerte demanda de la actual sociedad por el reconocimiento mediante el éxito ejerce una enorme presión sobre la juventud escolar y universitaria. En los sectores donde hay más medios socioeconómicos y mejor educación con mayores expectativas laborales, existe una disposición de trabajar por un proyecto personal que se valora. Pero esto se entremezcla con la presión desmedida por el éxito. Hay jóvenes que empiezan a preocuparse por la PSU (Prueba de Selección Universitaria) desde primero medio. Se sienten frecuentemente estresados/as por la responsabilidad de forjarse individualmente un futuro exitoso. Por el contrario, hay quienes quedan marginados - se auto-marginan - de esta dinámica, sabiendo que sólo podrán optar a una inferior calidad de educación.

45.- El *hedonismo* está muy arraigado en las diversas culturas juveniles. El placer es definitivamente un criterio de elección o de valoración de una realidad (lo estético, lo sensible, lo que es entretenido, lo que gusta...). Además se da una *reducción unilateral de la sexualidad*. Se ha pasado del tabú a la exacerbación en la vivencia y socialización del ámbito genital/erótico. La juventud creció en un ambiente muy erotizado (imágenes publicitarias, música, estilos de baile, contenidos de películas...) que se va incorporando desde pequeño. La manera de vivir la sexualidad, la genitalidad y las relaciones de pareja han pasado a ser exclusivas del dominio privado - aunque lo viva a vistas del mundo entero - de cada persona. Pocas veces se dan espacios de orientación humana, ética, religiosa, para abordar esta temática.

46.- Otro valor destacado en el mundo juvenil es el *aprecio por la diversidad*. Los jóvenes son quienes más apoyan la diversidad social, lo cual los hace más dialogantes, menos discriminadores y más abiertos a realidades nuevas. Sin embargo, muchas veces detrás de un discurso que apela al pluralismo y a la tolerancia hay más bien indiferencia, falta de compromiso y comodidad. Se podría afirmar que se busca un espacio para vivir mejor, más que una estrategia para cambiar el mundo.

47.- La juventud de hoy manifiesta una *fuerte sensibilidad frente a la pobreza y la injusticia* que, a veces, se expresa en el trabajo del voluntariado. Quizás esta característica, propia de la juventud en todos los tiempos, tiene actualmente un mayor énfasis en las relaciones humanas, y menos en las utopías de sociedad. No sólo están dispuestos a gastarse, sacrificarse, vincularse y compartir con otras realidades, sino que lo buscan. Pocas veces hacen de ello un compromiso más definitivo, pero sí lo viven como una característica propia de su juventud.

c) La búsqueda de sentido

48.- Se constata en la sociedad una *progresiva desinstitucionalización* de las experiencias religiosas, fenómeno que se agudiza entre los jóvenes. Ellos asumen que la pertenencia eclesial no es un elemento vital para la construcción identitaria y, por ello, la juventud, en comparación con los demás grupos etarios, presenta los menores niveles de asistencia a servicios religiosos. Pero, semejante a otros grupos etarios, según la última encuesta nacional de la juventud (2009), la creencia en Dios (89.9%) y en Jesucristo (83.9%) es absolutamente mayoritaria.

49.- Así, la progresiva desinstitucionalización religiosa va acompañada por una *búsqueda religiosa*, en el sentido amplio de la necesidad de encontrar sentido en lo trascendente. Se percibe en los jóvenes una honda necesidad de buscar y encontrar sentido en el contexto de un mundo incierto, plural y confuso. Por una parte, añoran establecer vínculos de pertenencia significativa, pero, por otra parte, con falta de profundidad en esos vínculos. Es, por lo mismo, muchas veces una juventud de religio-

sidad sincrética, que incorpora acriticamente elementos provenientes de culturas y realidades diversas.

50.- En la juventud, la relación con Dios suele limitarse a la esfera de lo íntimo y lo privado, sin traducirse necesariamente en expresiones religiosas más comunitarias. Esto se ve reflejado en las célebres frases juveniles: *soy católico/a a mi manera, creo en Jesús, pero no en la Iglesia*, etc. En el ambiente católico, esta postura ha sido reforzada por una apreciación muy crítica de la institución de la Iglesia, debido a experiencias personales negativas o de conflicto con algunos planteamientos en el campo de la ética sexual.

4.- Elementos para el discernimiento

51.- “Los jóvenes de hoy no son como los de otras épocas; aquellos eran respetuosos con sus mayores, generosos y honrados, pero los contemporáneos están invadidos por la desilusión, son de ánimo blando, resbaladizo, fáciles de prender en engaños..., amancebados, jugadores y despilfarradores”.² Esta cita, que podría atribuirse a algún autor moderno, de hecho no es contemporánea, sino se remonta al primer siglo antes de Cristo, concretamente es del historiador romano Cayo Salustio Crispo (n. 87 a.C.) en *La conjuración de Catilina*.

52.- Por ello, el tema de la juventud siempre deja abierta la interrogante sobre si es una *etapa de transición* o un *cambio cultural*. Es decir, ¿las diferencias corresponden a una expresión de diferentes etapas de la vida o más bien a un cambio generacional que implica una mutación duradera? Ciertamente, el cambio cultural es el contexto en el cual se realizan estas búsquedas de sentido y de construcción biográfica. Pero, ¿las diferencias que se observan entre los jóvenes y los demás grupos etarios anuncian un nuevo tipo de sociedad, o se trata tan sólo de un fenómeno propio del ciclo de vida juvenil?

53.- Los distintos estudios constatan como la juventud constituye un proceso que se inicia con una ruptura con imágenes establecidas de la sociedad, pero que finaliza en una demanda por mayor integración en esta misma sociedad. Desde esta perspectiva, al inicio predomina el afán de distinción del mundo de los adultos y una inclinación a asumir la biografía personal como un desafío individual (proceso de auto-afirmación). En la medida en que los jóvenes se acercan a los treinta años comienza una etapa en la cual se hace deseable una mayor estabilidad y una creciente vida en familia.

54.- De todas maneras, el primer paso en la relación entre la sociedad y la juventud consiste en superar una imagen simplista y negativa de la juventud que no hace justicia a la compleja y diversificada realidad. El alejamiento de la juventud de la esfera pública y la percepción de su menor involucramiento en lo social contribuyen a la conformación de representaciones amenazantes que reduce la imagen pública de los jóvenes a unos anti-sociales (delincuentes, adictos y violentos). Esta construcción de una imagen socialmente preocupante e inquietante, la del joven-problema, es minimalista, ensombreciendo y empobreciendo la mirada sobre la condición juvenil. Esta visión minimalista descalifica a la juventud como interlocutor válido en la sociedad y se pierde su participación en los procesos de transformación social y sus contribuciones actuales. En este campo de la construcción de las imágenes colectivas, los medios de comunicación social tienen una enorme responsabilidad porque son ellos los que seleccionan los hechos a difundir y proyectan, de esta manera, una imagen determinada.

55.- La juventud busca un sentido de pertenencia, que se traduce en la búsqueda de un sentido compartido, el cual podría encontrarse en alguna colectividad (grupos de música, barras bravas, movimientos, etc.) o bien en alguna forma de solidaridad social (los trabajos voluntarios). Es la búsqueda de la *integración social*. El desarrollo humano no es la suma de esfuerzos personales de un grupo, ya que no se puede realizar aisladamente el tipo de vida que se desea. Se requieren también algunas capacidades que únicamente puede producir la sociedad como conjunto. La sensación de cohesión social se encuentra en una cultura, unos valores y creencias compartidos, los cuales ayudan a plasmar el desarrollo humano individual.

56.- Sin embargo, no sólo es posible detectar un creciente debilitamiento de la imagen del *nosotros* que tradicionalmente definió a la comunidad nacional, sino que su reinención requerirá de un trabajo arduo e intencional. Sin referentes sociales se dificulta la formación de un sentido para la vida personal, y se torna difícil la cooperación con otros que se requiere para aumentar las propias capacidades de realización. Los efectos de este cambio cultural tienen un impacto especial entre los jóvenes, ya que son ellos quienes viven con más intensidad el proceso de construcción de proyectos de vida personal y, por lo mismo, quienes más dependen del apoyo cultural de la sociedad para lograr esta construcción. Así, las nuevas generaciones aprovechan mejor las oportunidades que trae el cambio cultural, pero también padecen con mayor fuerza las ambivalencias de ese proceso.

57.- Ante el debilitamiento o volatilidad de los referentes colectivos, los jóvenes deben realizar su auto-construcción biográfica apelando casi exclusivamente a sus propios convencimientos, a sus propias fuerzas, y utilizando materiales dispersos y cooperaciones inestables. Esta realidad resulta especialmente relevante hoy en día, puesto que las identidades colectivas tradicionales sufren un fuerte declive. En la medida en que este orden social se vuelve más y más diferenciado, en que avanza la pluralización de los valores y códigos interpretativos, la erosión de ese marco común es inevitable. La sociedad deja de ser una certeza y la responsabilidad por dotar de sentido a la convivencia pasa a manos del individuo. La familia, la escuela, el trabajo y el Estado siguen funcionando como agentes de sentido, pero su relevancia es de una validez cada vez más restringida. El marco institucional y simbólico que aseguraba una comunidad de experiencias y sentidos experimenta una diferenciación tal que ya no integra las dinámicas de convivencia social. Sería tarea de la

subjetividad individual no sólo constituir una identidad coherente, sino también definir el sentido de vivir juntos.

58.- La construcción casi solitaria o tribal de proyectos, sentidos y relaciones puede conducir a proyectos biográficos auto-referidos o defensivos, lo cual no facilita la construcción de sentimientos de pertenencia comunitaria o de cooperación cívica. Así, el gran desafío consiste en armonizar la construcción de vidas personales plenas con la construcción de pertenencia social y sentido ciudadano. Los cambios culturales actuales no aseguran esta armonización, y, muchas veces, la amenazan. Los procesos de construcción biográfica realizados en solitario atentan contra la pertenencia social.

59.- Se está frente a un dilema en la relación entre la sociedad y la juventud. La juventud se aleja y critica las instituciones formales, pero, a la vez, la sociedad y sus instituciones necesitan que la juventud participe para fortalecerse. Por tanto, por una parte, la sociedad necesita integrar más a la juventud, y, por otra, las juventudes precisan más sociedad en su búsqueda por un sentido de pertenencia.

60.- El riesgo de una alta sensación de expectativas y desigualdad conduce a una experiencia de frustración. La posibilidad de una experiencia generacional de frustración es un enorme desafío social. En este sentido, el problema no es sólo que la juventud no participe, sino más bien que la sociedad no es capaz de asegurar su futuro. No sólo se necesita más juventud en las organizaciones de la sociedad, sino que también se necesita más y mejor sociedad para la juventud.

61.- La sociedad tiene que aprender a reconocer las indudables fortalezas de la actual juventud y potenciarlos porque, en medio de su ambivalencia y contradicción, constituyen grandes posibilidades en la construcción de la sociedad: la búsqueda de sentido y de trascendencia; el hondo aprecio a la libertad, la coherencia y la verdad; una mayor capacidad para cuestionar lo establecido y para vivir en fidelidad con uno mismo; la creciente capacidad para acoger la diversidad; la prioridad de las relaciones personales; el deseo de vivir un amor que se exprese más en obras que en palabras; la sensibilidad social y la concreta disposición a la solidaridad. En este encuentro entre sociedad y juventud, el camino se construye sobre la mutua apreciación y la capacidad de auto-crítica en la búsqueda de un *nosotros* común que posibilite una visión conjunta de futuro.

¹ Jorge Baeza Correa y Mario Sandoval Manríquez, "Configuración de valores en jóvenes estudiantes secundarios de la Región Metropolitana", en *Boletín de Investigación Educativa*, (Editado por la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Católica de Chile), Volumen 22 N° 2 (2007), pp. 35 - 60.

² Cita reproducida en Edwin Alonso Montes Marín, "De tribus, de *emos*: de jóvenes en una sociedad débil y de riesgo", en *Revista Lasallista de Investigación*, Vol. 6, No. 1 (2009), p. 94.

INFORME ETHOS

Centro de Ética

Almirante Barroso 10, Santiago.
Teléfono: 8897452, Fax: 692 03 02.
Sitio web <http://etica.uahurtado.cl>
(sin www).

El libro *Ethos Cotidiano* (compendio de los 50 primeros Informes Ethos), está a la venta en *Revista Mensaje* (Cienfuegos 21) y en *Centro de Espiritualidad Ignaciana* (Almirante Barroso 75).

Los **Informes Ethos** no pretenden agotar un tema como tampoco pronunciar una palabra conclusiva. Su propósito es poner de relieve la dimensión ética en la discusión sobre temas que inciden en la vida ciudadana. Por ello, no se pretende *pensar* éticamente por otros sino *estimular* a otros para pensar éticamente.

Los Informes son elaborados por Tony Mifsud s.j. (Doctor en Teología Moral), apoyado por un equipo del Centro de Ética (Elizabeth Lira, Directora del Centro y Psicóloga; Verónica Anguita, Licenciada en Ciencias Religiosas y Magister en Bioética).

Esta publicación se financia con aportes de los suscriptores y de la Universidad Alberto Hurtado. Gracias a esta contribución es posible distribuir un cierto número de ejemplares en forma gratuita.